

El valor de la institucionalidad en la pandemia



En poco tiempo y de manera acelerada, la gestión gremial ha tenido que afrontar los retos que la pandemia del COVID-19 ha traído. Uno de los frentes con mayor dinamismo durante las primeras semanas ha sido el del relacionamiento y gestión ante autoridades regionales. Si bien, buena parte de las medidas para procurar salvaguardar la salud de los colombianos han venido del Gobierno Nacional, muchas de ellas han tenido una implementación local, bien sea por las responsabilidades asignadas desde lo nacional o por la necesidad de los departamentos y municipios de atender sus realidades propias.

Al principio hubo caos, algunas autoridades locales desarrollaron medidas particulares que, aunque con similitudes, no contaban con el mismo alcance o interpretación. Esto requirió una mayor coordinación desde el Gobierno Nacional para homogeneizarlas y muy pronto, desde el Ministerio de Salud y Protección Social, y en el caso de nuestro sector, del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, se expidieron medidas y protocolos para regular las actividades exceptuadas y las condiciones de operación, movilización y prevención.

Sin embargo, como suele suceder, una cosa es la norma y otra lo que se aplica. Así, en varios municipios palmeros los mandatarios implementaron distintas medidas que afectaron la operatividad de las empresas. De la misma manera, ya sea por desinformación o falta de entendimiento de la excepción que aplicaba al sector, las comunidades y algunas autoridades impidieron el desarrollo de la actividad.

Esta coyuntura exigió una intensa labor por parte de las Delegadas Gremiales Regionales, quienes, con el apoyo de la Presidencia Ejecutiva y la Jefatura de Seguridad de la Federación, fortalecieron los vínculos y realizaron una gestión permanente y cercana con mandatarios, secretarios y fuerza pública, logrando solventar las dificultades que se presentaron; estas son algunas:

Zona Norte

Antes de declararse la cuarentena nacional, se iniciaron gestiones ante las gobernaciones y alcaldías de los municipios palmeros para que la cadena de la palma quedara incluida dentro de la excepción de los decretos regionales y que las plantas de beneficio quedarán excluidas de los toques de queda decretados, pudieran operar las 24 horas, así como el personal de las plantaciones; y en las áreas administrativas y técnicas no tuvieran problemas en su movilización para ir a trabajar y de regreso a sus hogares. Igualmente se hizo la gestión para que la cadena logística del transporte de la fruta y el aceite obtuvieran los permisos de movilización.

Cuando el sector empezó a sentir disminución en el suministro de materiales provenientes de ferreterías, talleres, almacenes de agroinsumos, entre otros, se gestionaron reuniones con autoridades locales y sus grupos de asesores para buscar la mejor forma de atender los requerimientos de la agroindustria y se logró que, mediante decreto, se incluyeran días y horarios determinados para atender los requerimientos de los palmicultores.

A medida que aumentaba la preocupación por el contagio del coronavirus, incrementaban los problemas en las zonas rurales, especialmente por bloqueos en vías internas de los pueblos, sobre las vías principales y en veredas de Magdalena, Cesar y La Guajira. Se presentaron más de 40 bloqueos en Tucurínca, Fundación, Guamachito, Aracataca, Algarrobo, El Retén, Pivijay, Media Luna, La Mata, Orihueca, Palomino, La Loma, Potrerillo-El Paso, Boquerón-El Paso, Codazzi-Casacará, Chimichagua, Riohacha, entre otros sitios.

A causa de estos bloqueos, se presentó una disminución de entrega de racimos de fruta fresca (RFF) a algunas plantas de beneficio y por ende, estas disminuyeron sus turnos generando pérdidas económicas;

pero gracias a nuestras buenas relaciones con el Ejército y la Policía Nacional, quienes siempre estuvieron dispuestos a ayudar de manera ágil y eficiente, se pudo reestablecer el paso.

Las empresas palmeras, por su parte, hicieron alianzas con las alcaldías para instalar equipos de desinfección para vehículos en las entradas de los municipios, corregimientos y veredas; entregar elementos de protección personal y de bioseguridad, donar alimentos y comprar las cosechas a los campesinos de la zona, reforzando así el sentido social del sector palmicultor de esta región del país.

Esta gestión, ágil y eficiente, con las autoridades regionales y locales se logró gracias a una coordinación y comunicación constante y fluida entre la Federación y los gerentes de las empresas palmeras, para que la agroindustria de la Zona Norte no sufriera mayores pérdidas en esta etapa del COVID-19.

Zona Central

El inicio de la emergencia sanitaria estuvo marcado por la parálisis total de actividades de los palmicultores en Tibú (Norte de Santander), que duró 22 días y puso en riesgo la labor de 1.402 palmicultores. Debido a la parálisis de dos de los Núcleos Palmeros más importantes, Palnorte y Extractora Catatumbo, se estima que las pérdidas sobrepasaron los \$ 20.000 millones, afectando el trabajo de las más de 5.600 familias dedicadas a la palmicultura en zona del Catatumbo. Gracias al compromiso de los palmicultores y su continua coordinación con las autoridades locales, se logró llegar a un acuerdo con la comunidad que permitió reanudar las labores de campo, cosecha y procesamiento, para asegurar la seguridad alimentaria en medio de los más estrictos protocolos de seguridad y prevención que a la fecha tiene a Tibú como uno de los municipios palmeros con menor tasa de contagios de COVID-19.

En la zona de Yarima (San Vicente de Chucurí, Santander), la Federación apoyó a los productores para coordinar un plan de trabajo alineado con las preocupaciones de la comunidad y los requerimientos de la alcaldía, que permitió que en muy pocos días se superaran los bloqueos viales que paralizaron la activi-

dad de transporte de RFF, en pleno pico de cosecha. Gracias a la rápida respuesta de los palmicultores que se unieron para garantizar una operación segura que protegiera la salud y el empleo de los habitantes de Yarima, se logró implementar en tiempo récord los protocolos de desinfección y prevención, y gracias a la colaboración de la Fundación Fruto Social de la Palma, se adelantó una campaña para apoyar a la población afectada por la emergencia económica derivada del aislamiento preventivo. San Vicente de Chucurí es uno de los municipios NO COVID de Santander, un logro para la región y una muestra de los excelentes resultados alcanzados gracias a la cooperación entre los palmicultores y su gremio.

Por otra parte, en el Sur de Bolívar, donde al cierre de esta publicación, no se conocen casos positivos de COVID-19, se han presentado amenazas en las vías por grupos ilegales que han amenazado la continuidad de las actividades de los palmicultores. Al respecto, la Federación ha estado en constante comunicación con las plantaciones y plantas de beneficio de tal forma que tales situaciones han recibido la oportuna intervención de las autoridades locales y militares.

Finalmente, el denominador común en las regiones que componen la Zona Central, desde el Catatumbo hasta La Dorada, pasando por el Sur del Cesar, el Sur de Bolívar y el Magdalena Medio Santandereano y Antioqueño, ha sido la solidaridad y el trabajo mancomunado entre los palmicultores y sus comunidades, que se ha evidenciado en la rápida adopción de protocolos de prevención del COVID-19 y el decidido apoyo humanitario a los más afectados por la pandemia, reafirmando así el compromiso de la palmicultura como fuente de bienestar para sus comunidades.

Zona Oriental

El inicio de la emergencia estuvo marcado por dificultades con las autoridades locales, quienes restringían el paso de RFF y los trabajadores a pesar de hacer parte de las excepciones del Gobierno Nacional, frente a esto, se dialogó con los alcaldes y se concertó ser parte de las mesas del sector productivo de las gobernaciones para explicar la importancia de garantizar la continuidad de la operación del sector palmero, y su contribución a la seguridad alimentaria de los colombianos.

Una vez levantada la restricción, se presentaron bloqueos por parte de las comunidades, quienes preocupadas por el posible contagio del COVID-19, tomaban medidas que no estaban contempladas dentro de los decretos nacionales y regionales. Gracias a un trabajo conjunto de la Federación con la fuerza pública y el compromiso del sector palmero con el cumplimiento de los protocolos de bioseguridad, además de su responsabilidad con sus trabajadores y comunidades de influencia, fue posible solventar estas situaciones. A esto se sumó las dificultades en el suministro de repuestos y servicio de mantenimiento de talleres de las empresas palmeras, pero gracias a la labor con las gobernaciones de Meta, Casanare y la Gerencia del Corredor Vial de los Llanos Orientales, las empresas, como parte de la cadena productiva del aceite de palma, pudieron emitir unos certificados para que se permitiera el desplazamiento de estos proveedores.

Zona Suroccidental

La etapa inicial de esta emergencia estuvo marcada por varias dificultades; por un lado, la presión de grupos armados ilegales que prohibían el paso de trabajadores provenientes del casco urbano de Tumaco y veredas más alejadas al área de influencia de las empresas; de otro lado, un cuello de botella que se produjo por no contar con la suficiente capacidad de almacenamiento de parte de las empresas, lo que les impedía procesar la fruta propia y recibir la de sus proveedores. Una de las empresas de la zona se vio más afectada, al no contar con el ferri para el paso de sus trabajadores, precisamente por la presión de los actores ilegales.

En este sentido, la gestión gremial ha consistido en un trabajo conjunto con la alcaldesa y su gabinete, la fuerza pública y los productores para limitar el accionar de los actores armados ilegales en el territorio.

De otro lado, se contó con la llegada de un barco a puerto de Tumaco, que logró descongestionar la capacidad de almacenamiento en las plantas, con lo cual se normalizó la compra de fruto a los pequeños y medianos proveedores de la zona.

La Federación, de igual forma, ha estado al tanto de las necesidades de la zona en materia de COVID-19 en lo referente a salud, por lo que se han realizado reunio-

nes con el gerente del Hospital de Tumaco y la Alcaldía Municipal con el fin canalizar de mejor manera las donaciones del sector palmero. Cabe resaltar que las empresas de la zona donaron 28 camillas para el hospital, esfuerzo que ha sido reconocido por las autoridades locales del municipio. Fedepalma, por su parte, sigue gestionando apoyos adicionales, según las necesidades identificadas, para así poder ayudar eficientemente a este municipio estratégico para el sector, que sin duda es uno de los más afectados en esta emergencia.

Importancia de estar con nuestras comunidades

Una de las principales y primeras consecuencias del aislamiento preventivo fue la cancelación o suspensión de todos los eventos y reuniones presenciales que nuestro gremio realiza con regularidad en las diferentes zonas palmeras, esto, sin duda, fue otro de los retos que la Federación debió afrontar en las primeras semanas de la pandemia.

Además, frente a la incertidumbre, interrogantes y la gran cantidad de información generada como consecuencia de esta coyuntura, los palmicultores necesitan más que nunca de una Federación que monitoree, analice y oriente las acciones y prioridades a atender. Ante esta necesidad, Fedepalma y Cenipalma rápidamente hicieron uso de las herramientas virtuales para acercarse a los palmicultores. En consecuencia, desde el inicio del aislamiento, se han realizado múltiples encuentros gremiales; tres sesiones a nivel nacional con los productores de aceite y dos sesiones para atender cada una de las zonas con productores y cultivadores.

En los encuentros se pudieron atender la mayor parte de las inquietudes de los palmicultores, tanto en los temas propios de la emergencia asociados a la aplicación de protocolos, la detección de casos y la organización de donaciones y apoyos solidarios, y otras propias del sector como los temas de almacenamiento, el comportamiento de precios y la afectación de la comercialización. Estos espacios han permitido que la Federación transmita información clave en la actual coyuntura, así como recoger la realidad y principales necesidades de los empresarios.

Aunque parezca contradictorio, el aislamiento ha generado una mayor cercanía y unión entre la Federación y los productores, y entre ellos mismos. Sin duda, es otro de los aprendizajes que la “nueva normalidad” nos ha traído, y el uso de estas herramientas y espacios virtuales permitirá encontrar diversas formas de seguir fortaleciendo la cercanía con todos los palmicultores del país.